

dixo Don Quixote, que parece, que te buelves al *Sicut erat*. Habla à lo llano, à lo liso, à lo no intricàdo, como muchas vezes te he dicho, y veràs como te vale un pan por ciento. No sè que mala ventùra es esta mia, respondiò Sancho, que no sè dezir razon sin refran, ni refran que no me parezca razon; pero yo me enmendarè si pudièrè; y con esto cessò por entonces su platica.

CAPITULO LXXII.

De como Don Quixote, y Sancho llegaron à su aldea.

TODO aquel dia, esperàdo la noche, estuvièron en aquel lugar y meson Don Quixote, y Sancho, el uno para acabàr en la campaña rafa la tanda de su disciplina; y el otro para ver el fin della, en el qual consistia el de su desèo. Llegò en esto al meson un caminante à cavallo con tres, ò quatro criados, uno de los quales dixo al que el Señor dellos parecia: Aquí puede vueffa mercèd, Señor Don Alvaro Tarfe, passàr oy la siefta; La posada parece limpia, y fresca. Oyèndo esto Don Quixote, dixo à Sancho: Mira, Sancho, quando yo hojeè aquel libro de la segunda parte de mi història, me parece que de passada topè allì este nombre de Don Alvaro Tarfe. Bien podrà ser, respondiò Sancho: Dexèmosle apeàr, que despues se lo preguntarèmos. El Cavallero se apeò, y frontèro del aposento de Don Quixote la huespeda le diò una sala baxa enjaezada con otras pintadas fargas, como las que tenia la estancia de Don Quixote. Pùsose el rezien venido Cavallero à lo de verano; y salièndose al portal del meson, que era

Y y 2

espaciòso,